

La Solemnidad del Santísimo Sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo - C

Gn 14, 18-20; Sal 109,110, 1, 2, 3, 4; 1 Co 11, 23-26; Lc 9, 11b-17

"Tomad y comed; tomad y bebed".



La Eucaristía es Jesucristo. Fue Jesús quien nos dijo: Este es mi cuerpo entregado por vosotros; esta es mi sangre derramada por vosotros. Bienaventurados los que, por la luz de la fe, creen en esta Palabra del Señor. Misterio digno de ser adorado y contemplado: En el nombre de Jesús toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en el infierno (Flp 2,10). Este misterio es anunciado en el Antiguo Testamento. En primer lugar, podemos verlo en el acto de Melquisedec, sacerdote del Altísimo y rey de Salem, que al bendecir a Abraham hizo traer pan y vino. Luego, en la experiencia del Éxodo, está prefigurado bajo la imagen del cordero pascual: Hablad así a toda la comunidad de Israel: que se tome un cordero por familia, un cordero por casa. Se tomará sangre, que se pondrá en los dos montantes y en el dintel de las casas donde se comerá... *Comeréis... es la Pascua del Señor. Observaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en aquel mismo día saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. De edad en edad observaréis este día. Es un decreto perpetuo (cf. Ex 12,1-17). Luego, en el desierto, Dios envió maná y codornices para alimentar a su pueblo hambriento (Ex,9-15).*

Jesús en el evangelio, hablando del reino de Dios, viendo que la multitud estaba hambrienta al final del día, dijo a sus discípulos que estaban preocupados porque estaban en un lugar desierto: Dadles vosotros mismos de comer. Ellos le respondieron: «No tenemos más de cinco panes y dos peces». Y había unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Sentaros en grupos de unos cincuenta. Hicieron que todos se sentaran. Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo, los rompió y los dio a sus discípulos para que los distribuyeran entre la multitud. Comieron y todos se saciaron. Como Dios alimentó al pueblo en el desierto, así también lo hizo Jesús, porque vino a cumplir todo.



San Pablo en su primera carta a los Corintios retoma las palabras de Cristo para ayudarnos a comprender este misterio: «La noche que fue entregado, el Señor Jesús tomó pan y después, habiendo dado gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo, que es para vosotros. Haz esto en memoria de mí. Después de la comida, hizo lo mismo con la copa, diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Cada vez que bebas, hazlo en memoria mía. Por tanto, cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, proclamáis la muerte del Señor hasta que venga. Como dice la liturgia, en el sacrificio de la cruz, Cristo es al mismo tiempo el altar, el sacerdote y la víctima. Cristo es Sacerdote según la orden del rey Melquisedec para la eternidad; es el Cordero pascual; es el verdadero Maná. Por tanto, la Eucaristía es el corazón mismo del misterio pascual.



"Jesús - Eucaristía,
te adoramos y te contemplamos."

Serge Orry OCGENOR, smm